

---

# SOLO POR GRACIA

## El único camino exitoso para el desarrollo del carácter

Stuart Tyner

**M**i sesión de taller en una convención para ministerios y servicios de toda la unión recién se había iniciado, cuando por el rabillo de mi ojo alcancé a captar el plateado fulgor de una minigrabadora apretada en la mano de un hombre de mediana edad, con un traje tan severo como su ceño fruncido. Desde su lugar en la primera fila del salón, el grabador de este hombre seguía mis movimientos tanto hacia atrás como hacia adelante, asegurándose que captara cada palabra que yo pronunciaba.

Al principio me sentí halagado. *Tengo que estar diciendo algo memorable*, pensé, tratando de no distraerme. Así que continué presentado el tópico que tenía asignado, intentando hacer claro que el centro fundamental de todo lo que como adventistas somos, hacemos y creemos proviene sin concesiones del eterno evangelio de Dios y su gracia salvadora, la única “gran verdad alrededor de la cual todas las otras verdades convergen”,<sup>1</sup> de acuerdo con Elena White.

Pero ni bien la sesión concluyó, el propósito real de la grabación se hizo

claro. Interrumpiendo a quien me estaba formulando una pregunta, el hombre se introdujo y comenzó a dispararme diciendo: “Ud. tiene una agenda oculta, Ud. está tratando de destruir las normas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y . . .” haciendo una pausa, para blandir el pequeño grabador plateado, exclamó: “¡Tengo la prueba aquí dentro!”

¡Pequeño halago! Yo pensé que este hombre había estado encontrando inspiración en la presentación de las maravillas del eterno amor de Dios. En lugar de ello, como el imaginario inquisidor de Romanos 3:31, este hombre estuvo escuchando sólo un mensaje para invalidar la ley por la fe.

### ¿Pueden coexistir la gracia y el desarrollo del carácter?

¿Es posible celebrar la libertad de la gracia sin dejar en alguno una idea equivocada? ¿Podemos discutir la necesidad de crecer que los cristianos tenemos, sin hacer que la gente orientada hacia la gracia se ponga nerviosa? ¿Podemos establecer una orientación hacia la gracia en nuestras aulas y al

mismo tiempo construir un carácter cristiano? ¿Pueden coexistir exitosamente estos dos énfasis fundamentales de la cristiandad, a saber, el agradecimiento por todo lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesús, y el llamado a ser cada vez más y más semejantes a Cristo?

¿O el énfasis de uno necesariamente destruye el otro? Si enseñamos a nuestros alumnos a apreciar la plenitud de la gracia de Dios ¿estamos por ello mismo minando su determinación a obedecer? Si les enseñamos a obedecer ¿estamos corriendo el terrible riesgo de destruir su dependencia de la gracia divina?

Si se aceptan los temores de muchos en nuestra iglesia hoy, Ud. fácilmente podría concluir que el evangelio de la gracia salvadora de Dios inevitablemente debilita la dedicación cristiana y lleva al abandono de los ideales bíblicos.

“¿Acaso no indican los estudios que cuánto más alta la orientación hacia la gracia, tanto más bajas serán las normas?” me preguntó recientemente un dirigente de la iglesia, interpretando incorrectamente un resultado del estudio de Valuegenesis. “La gracia minimiza la disposición a obedecer”, insistió un pastor, protestando por algo que yo había dicho en un sermón. “No confunda a nuestros estudiantes”, se quejó un profesor, “diciéndoles que Dios los ama incondicionalmente, para luego decirles

que sería mejor que fueran más buenos?”

No mucho tiempo atrás recibí por correo electrónico una apasionada crítica de un libro nuevo que el gerente de una librería de publicaciones adventistas había decidido llevar a su comercio. El libro trataba sobre otra denominación observadora del sábado y que había “súbitamente descubierto la gracia”, lo cual se debía según el autor concluía, a que sus miembros habían dejado de observar el séptimo día sábado, abandonado sus elevadas normas y comenzado a comer langostinos! El interés del administrador de la librería adventista era transparente: tomar este libro como una advertencia de que todo aquél que predica la gracia hará que el sábado signifique menos para Ud. Y que su dieta comience a cambiar.

### **El fundamento del crecimiento espiritual**

Pero cuando escuchamos la manera en que Elena White habla sobre la conexión entre la gracia y la transformación del corazón humano, arribamos a una conclusión muy diferente.

- “Nada sino la gracia de Dios pueden convencer y convertir el corazón.”<sup>2</sup>
- “Es sólo la gracia de Cristo por medio de la fe, la que puede hacer-nos santos.”<sup>3</sup>
- “El evangelio de su gracia sola puede curar los males de la sociedad.”<sup>4</sup>

- “Sólo la gracia de Dios puede obrar la reforma.”<sup>5</sup>
- “Es sólo la inigualable gracia de Dios la que triunfará sobre la rebelión del corazón.”<sup>6</sup>
- “Es su gracia la que da poder al hombre para obedecer la ley de Dios. Es ella la que lo habilita para quebrar la esclavitud del mal hábito.”<sup>7</sup>
- “Solamente su inigualable gracia puede salvar nuestro pie de caer.”<sup>8</sup>

Claramente, es la gracia salvadora de Dios, y *ninguna otra cosa*, lo que penetra la obcecada coraza de nuestras rebeliones y corazón resistente para transformarnos! Es la gracia la que nos hace desear la gracia. Es la gracia la que nos hace querer crecer en Jesús (2 Pedro 3:18).

Cualquiera sea la figura bíblica que escojamos para describirlo, la causa y el efecto son siempre los mismos:

- *Es porque no somos condenados* que no pecamos más. (Juan 8:11)
- *Es porque hemos visto la Luz* que rehusamos caminar en las tinieblas. (Juan 8:12)
- *Es porque hemos sido comprados por precio* que deseamos honrar a Dios con nuestro cuerpo. (1 Corintios 6:20)
- *Es porque hemos sido reconciliados* que permanecemos en nuestra fe. (Colosenses 1:19-23)
- *Es porque nuestra deuda ha sido cancelada* que nos comportamos apropiadamente. (Lucas 7:43)

El principio es universal, aún cuando la declaración resulte negativa: “Más aquel a quien se le perdona poco, poco ama”. (Lucas 7:47)<sup>9</sup>

### **¿Quiere tener éxito?**

¿Desea realmente que sus esfuerzos para edificar un carácter sean exitosos? ¿Verdaderamente desea que sus alumnos se vuelvan semejantes a Cristo? Si es así, hay un *sólo camino* que asegura el éxito, a saber, el *crecimiento en la gracia*. Sólo dentro de una orientación centrada en la gracia los esfuerzos para construir el carácter producirán los resultados que deseamos.

¿Recuerda la película que acostumbrábamos proyectar durante la primera noche de los cursos para dejar de fumar? Se llamaba *Uno en 20.000*. Era un docudrama muy bien realizado sobre las consecuencias físicas del tabaquismo. En vívidos colores los espectadores podían observar la remoción quirúrgica de un pulmón canceroso del cuerpo de un

fumador de toda la vida. Comenzando por la primera afilada incisión del escalpelo, pasando por todo el proceso operatorio hasta las suturas finales cuando finalizaba la intervención quirúrgica, pudimos ver todo. Cuando las luces se encendían después de proyectada esta película, *nadie* se apresuraba a salir fuera de la sala con el propósito de encender un cigarrillo. Los fumadores se encaminaban directamente hacia los depósitos de desperdicios para arrojar allí sus paquetes de cigarrillos a medio terminar, haciéndolo con la sincera intención de no volver a fumar nunca más. El bisturí del cirujano había intimidado el humo justo antes de que penetrara en aquellos pulmones. ¡La construcción del carácter había comenzado en serio!

Desafortunadamente el miedo no es la mejor motivación. La imagen de un pulmón canceroso no es suficientemente fuerte como para romper en pedazos la poderosa adicción del cuerpo de un fumador. Muchos de esos bien intencionados fumadores, a pesar de la gráfica evocación de las desastrosas consecuencias físicas de su intemperancia palpitando en sus memorias, volvió inmediatamente a su hábito tan pronto como el temor se desgastó y tornó débil. El tabaquismo, al igual que todos los malos hábitos, puede verdaderamente ser superado solamente dentro de la seguri-

dad de la plena y abarcante gracia de Dios. Eso es lo que los participantes de cada reunión de Alcohólicos Anónimos o Narcóticos Anónimos toman como primer paso hacia la recuperación: la admisión de que tiene que haber un poder más poderoso que ellos mismos.

Vamos a examinar cuatro principios de la construcción de un carácter en el contexto de la gracia que sean efectivos, para ver si podemos hablar acerca de la gracia divina y la transformación de nuestros caracteres, *al mismo tiempo*, sin asustar a uno o a otro.

#### **Principio N°1: Comience con Jesús**

Aquí esta la manera en que el mismo Jesús estableció el principio: "Si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". (Juan 12:32)<sup>10</sup> Cuanto más hablemos de Jesús, cuanto más cantemos sobre su maravillosa gracia, tanto más modelaremos nuestro ministerio a semejanza del suyo, tanto más nuestros estudiantes serán atraídos hacia El. Cuanto más aprendan de Jesús, tanto más apreciarán el evangelio de la gracia de Dios. (Hechos 20:24) las buenas nuevas de nuestra completa aceptación en Jesús (Hechos 15:8-11), su continua fidelidad (Salmo 100:3-7). Y cuanto más sean atraídos a la belleza del carácter de Jesús, tanto más desearán ser transformados a su semejanza. Pablo estableció el principio conciso e inequívocamente: la benignidad de Dios guía al arrepentimiento (Romanos 2:4). "Los que intentan corregir a otros, debieran presentar los atractivos de Jesús", nos aconseja Elena White: "Hablad de Cristo, y cuando el corazón esté converti-

do, todo lo que no esté en armonía con la Palabra de Dios, se eliminará."<sup>11</sup>

Demasiado frecuentemente, sin embargo, muchos de nosotros comenzamos con el deseo de corregir un objetable rasgo de carácter en un alumno, trabajando sobre la falla hasta que es corregida y entonces pensar que el hijo renacido posee "seguro de salvación", al menos para presentarlo a Jesús. Esto es, por supuesto, exactamente lo opuesto de lo que nosotros deberíamos hacer. A veces, podemos "traer" algo de gracia agregando a nuestro diálogo una pregunta como "¿Qué haría Jesús?", o preguntando cómo encontrar gracia en una norma específica o valor determinado.

Pero no es suficiente con preguntar, "¿Dónde está la gracia?" en un tópico particular. La gracia no es un tema menor de una norma. No es una mera actividad dentro la elevación del carácter, o un agregado de último momento a nuestra instrucción. La gracia "es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario."<sup>12</sup> Es la gracia la que da significado y propósito a la elevación del carácter, y no es la construcción del carácter la que ilumina la gracia.

#### **Principio N°2: Separe el crecimiento espiritual de los requisitos para ingresar al cielo**

No transforme las estimulantes posibilidades de volvernos más semejantes a Jesús, en un proceso desalentador

**Si le enseñamos a nuestros alumnos a agradecer la plenitud de la gracia de Dios ¿estamos minando su determinación a obedecer? Si les enseñamos a obedecer ¿estamos corriendo el terrible riesgo de destruir su dependencia de Dios?**

por el cual los alumnos se sientan atemorizados de no poder lograrlo para entrar al cielo. "Cambiar o quemarse", no es el mensaje que nosotros estamos tratando de transmitir.

Los estudiantes adventistas en particular parecen tener dificultad en separar aún las más mundanas reglas de una institución educativa de los requisitos para ingresar al cielo. Si una escuela de iglesia decide una reglamentación, equivocadamente razonan, entonces la conducta resultante los llevará al Cielo. No hace mucho tiempo atrás estuve hablando con dos jóvenes que habían sido expulsados de una escuela secundaria por negarse a dejar de usar sus gorras deportivas con la viciera hacia atrás. Mientras compartían su experiencia conmigo, aún cuando resultó claro que, sabían que habían sido innecesariamente obcegados, quedaron confundidos en lo referente a por qué *Dios* se preocupa por la forma cómo ellos usan sus gorras. Realmente pensaron que *Dios* había declarado que ponerse una gorra deportiva con la correa de ajuste hacia atrás era más *cristiano* que usarla en la otra dirección. No pudieron comprender que esta fue la simple aplicación de un código de vestimenta aprobada por la mayoría de sus profesores, y que no había nada espiritual en todo ello. Los muchachos sintieron que si ellos no se avenían a la *divina* reglamentación, la iglesia no los querría y entonces no podrían ir al Cielo. No es maravilla que estuvieran confundidos.

Necesitamos tener tan claro este punto como nos sea posible. Nosotros crecemos en Jesús *porque* somos sus hijos y no para *llegar* a serlo (1 Juan 3:2). Nos conducimos apropiadamente para que la gente glorifique a Dios (Mateo 5:16), y no para que podamos ganar nuestro camino al Cielo. Es la gracia la que nos inspira a crecer. No crecemos para comprar la gracia y el favor divinos.

"El discipulado", nos recuerda Dietrich Bonhoeffer, "es meramente la vida que mana de la gracia."<sup>13</sup>

### **Principio Nº3: Manténgase creciendo**

El crecimiento en Cristo es realmente la tarea de toda una vida. Empezamos en diferentes momentos y crecemos a ritmos diferentes. Y todos necesitamos mantenernos creciendo. *Ninguno* de nosotros tiene un carácter perfectamente semejante al de Cristo. De hecho, cuanto más cerca uno llegue a Jesús "más clara cuenta os daréis de vuestros defectos por que veréis más

claramente vuestras imperfecciones en dramático contraste con su naturaleza perfecta."<sup>14</sup>

Pero el hecho de que nosotros necesitamos mantenernos creciendo no es una razón para el desánimo. "...no se dejen vencer por la desesperación." Elena White ruega. "Muchas veces tendremos que doblegarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestros errores y de nuestras debilidades, pero no tenemos que desanimarnos. Aún si somos vencidos por el enemigo, no seremos desechados ni olvidados ni abandonados por Dios."<sup>15</sup> Encontramos el valor para seguir creciendo y la gracia que nos mantiene dedicados al crecimiento dentro de la familia de la fe.

---

*¡Claramente, es la gracia salvadora de Dios y ninguna otra cosa lo que penetra la obcecada coraza de nuestro corazón rebelde y resistente para transformarnos!*

---

Use ilustraciones de la naturaleza para demostrar la importancia del crecimiento. (¿Cómo llamaría Ud. aquella sequoia gigante que deja de crecer? ¿Sequoia achaparrada o enana?) Plante unos pocos vegetales en una maceta junto a la ventana y lleve registro del crecimiento diario. Hable de cachorros y gatitos, patitos feos y leoncillos. Vea un ciempiés volverse una delicada obra de arte.

Examine las vidas de los personajes de la Biblia y contemple la siempre presente realidad del crecimiento. Abraham aprende que Dios tiene poder para cumplir sus promesas (Romanos 4:21). David se da cuenta que necesita arrepentirse (Salmo 51). Jonás descubre cuán importante es seguir la dirección divina. El hijo pródigo vuelve a su padre. María descubre el poder del perdón. Marta aprende a sentarse a los pies de Jesús. Pedro está en conflicto con su entrega. Saulo se vuelve Pablo. La "gran nube de testigos" llena cada página sagrada.

### **Principio Nº 4: Permanezca en el Centro**

Finalmente, no se sorprenda cuando sea criticado por sus esfuerzos. Por causa de la intensidad de la tarea del desarrollo del carácter, de la amplia variedad de desafíos inherente a tales esfuerzos y especialmente por el "equipaje" legalista,

que muchos miembros colocan en el tema, existe una buena posibilidad de que su trabajo no sea plenamente comprendido o apreciado. Cuando la confrontación ocurre, manténgase en el centro del debate. Retenga el alto llamamiento a ser como Cristo y la necesidad de proceder dentro de la orientación de la gracia.

Siempre me he complicado con el llamado al “balance”, señalando que el *legalismo* está en un extremo inapropiado del péndulo y la *gracia* está en el otro. Es verdad que cuando el péndulo se incline demasiado hacia la derecha, terminamos sobrenfatizando *nuestro* carácter, *nuestra* obediencia, *nuestra* espiritualidad, *nuestra* responsabilidad y *nuestro* trabajo. Y es igualmente cierto que tal énfasis termina secándose, volviéndose improductivo e insatisfactorio.

Pero el otro extremo del movimiento pendular es permisividad, antinomianismo y anarquía, *no gracia*. Verdaderamente, la gracia está en el *centro* de nuestra fe, en el *corazón* al cual ambos extremos, tanto el legalismo como la anarquía, deben volver. La gracia está en el corazón de la doctrina de la Iglesia que emana de la Reforma, como “la enseñanza central de la fe cristiana”<sup>16</sup> y de la teología adventista.

### Nuestra Necesidad más Desesperante

Recién habíamos concluido un entrenamiento pastoral juvenil organizado en una ciudad del sudoeste de los Estados Unidos cuando un dirigente juvenil local se me acercó para expresarme su evaluación negativa del fin de semana.

“¿Qué es lo que no te gustó?” le pregunté, esperando una sugerencia para mejorar el entrenamiento. “Fue aquel momento en el culto cuando Ud. pidió que nos pusiéramos en pie y aplaudiéramos durante el canto”, me respondió. “Se vino todo abajo desde allí en adelante”. Realmente, su respuesta fue sólo el extremo del témpano. Los siguientes breves minutos revelaron su profunda desconfianza, asentada desde hacía tiempo, por la música de alabanza contemporánea y su desacuerdo con las tendencias que los ministerios juveniles iban tomando, según él venía advirtiendo. “El aplauso es sólo el síntoma”, dijo. “Le estoy enseñando a mi juventud que el aplauso no tiene lugar en la iglesia”.

Cuando hizo una pausa lo suficientemente prolongada como para que yo pudiera intervenir, le pregunté qué pasaría si los chicos de su grupo juvenil llegaran

hasta el salmo que nos invita a batir palmas y clamar delante de Dios con voz de triunfo (Salmo 47). Su respuesta me dejó atónito.

“David no sabía todo lo que debía saber sobre el culto”, declaró.

Bien, en cierto sentido, el dirigente juvenil estaba en lo correcto. Ninguno de nosotros sabe todo de *todas las cosas*. Ciertamente, David no podría haberse declarado omnisapiente. Pero este dirigente juvenil se autoproclamó la última autoridad de lo que es correcto o erróneo, aun si ello significaba declarar que la Biblia había cometido una equivocación. Hay mucha gente que es como él, gente que cree saber exactamente lo que es correcto y lo que es errado. A menudo *su* comprensión y *su* carácter son *correctos*, pero nuestra comprensión es la que está *equivocada*. Cuánto mejor sería si nosotros pudiéramos ponernos de acuerdo para intentar mantenernos aprendiendo juntos. Algún día, todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Hasta entonces, sin embargo, nuestra más desesperada necesidad es crecer más y más a la semejanza de Jesús y alcanzar ese crecimiento por su gracia. ☺

Stuart Tyner es director del Centro John Hancock para la Juventud y la Familia en la Universidad de La Sierra, Riverside, California.



### REFERENCIAS

1. Ellen G. White, *Obreros Evangélicos* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1915), p. 330.
2. \_\_\_\_\_, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1948), vol. 4, p. 553.
3. \_\_\_\_\_, *El Camino a Cristo*, (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1981), p. 41.
4. \_\_\_\_\_, *Mente, Carácter y Personalidad* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1977), vol. 1, p. 66.
5. \_\_\_\_\_, *Testimonies*, vol. 4, p. 378
6. *Ibid.*, vol. 3, p. 322.
7. \_\_\_\_\_, *El Ministerio de Curación*, (Mountain View: Pacific Press Publ. Assn., 1995), p. 78.
8. Comentarios de Ellen G. White, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1957), vol. 6, p. 1108.
9. Si no se indica otra cosa, los textos bíblicos en este artículo son citados de la Versión Revisada Reina Valera, 1960.
10. Eugene H. Peterson, *The Message* (Colorado Springs: NavaPress Publishing, 1993).
11. Ellen G. White, *El Evangelismo* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1973), p. 201.
12. \_\_\_\_\_, *El Evangelismo*, p. 330.
13. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Magnolia, Mass.: Peter Smith Publ., Inc., 1983), p. 63.
14. *El Camino a Cristo*, p. 45.
15. *Ibid.*
16. Alister E. McGrath, *Luther's Theology of the Cross* (Oxford, England: Blackwell Publ., 1985), p. 8.